

## **EL CUERPO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA. LA ADOLESCENCIA: PERIODO CRÍTICO PARA LA CONSOLIDACIÓN DE LA SEXUALIDAD FEMENINA. IMPLICACIONES PARA LA CLÍNICA.**

### RESUMEN:

*La construcción de la subjetividad femenina tiene lugar en el periodo postnatal, durante los dos o tres primeros años de vida. Durante este periodo los padres de la criatura implantaran en su mente, debido a la posición asimétrica que establecen dentro de la relación intersubjetiva, un sentido del yo genérico. Esta convicción profunda de ser varón o niña viene determinada por el troquelado iniciático que tiene lugar en esta época. (Me basaré en el concepto de género de Money y en la lectura que hace de él Emilce Dio Bleichmar).*

*Posteriormente en el desarrollo, ya en la etapa genital, Freud observó una mayor represión de la sexualidad en las niñas, que atribuyó al traspaso de la sexualidad masculina (clitoridiana) a la femenina (vaginal). Recordemos su teoría del sexo único y del doble orgasmo. Actualmente hay suficientes aportaciones para reformular esta comprensión: se confirma la mayor represión femenina pero se atribuye a causas completamente distintas (Benjamin, Chodorow, Dio Bleichmar, Gilligan,...) –miedo de la niña a recibir daño en los genitales y a la violencia asociada al ser mujer, miedo a las consecuencias de empezar a actuar su sexualidad, junto con un malestar proveniente de una sexualización precoz de todo su cuerpo por la mirada de los hombres. A todo esto la niña responde con un “hacerse la tonta”, en el paso de la pubertad a la adolescencia, que comporta múltiples conflictos y llevan a la chica a hacer muchas desconexiones. Esta edad es a menudo el inicio de trastornos psicológicos que pueden cursar con mayor o menor gravedad. Hablaré de mis lecturas sobre esta etapa a partir de las aportaciones de las autoras que he citado.*

*Veremos que en el centro de este debate hay los formatos de feminidad vigentes en una cultura determinada, el apoderamiento particular que cada niña tiene que hacer de ellos, y los procedimientos psíquicos que tiene seguir para construirse como sujeto individual con una identidad masculina/femenina.*

*Y, a la vez, nos daremos cuenta de lo importante que es la investigación en este campo, puesto que contribuye no sólo a que podamos manejar con mucha mayor empatía los análisis de las mujeres que acuden a nosotras/os, sino que con nuestras aportaciones teóricas y prácticas modificamos los significados de feminidad y masculinidad a fin de que estén más cercanos a la promoción de la salud mental y el bienestar de las personas que nos consultan.*

### PRESENTACIÓN PERSONAL

*Concepció Garriga i Setó, psicoterapeuta en ejercicio desde 1984. Psicóloga colegiada núm. 1210. Psicoterapeuta Humanista. Analista Bioenergética Certificada. Trabaja en psicoterapia individual y en grupo.*

Con este título tan amplio y ambicioso quiero rendir un homenaje a las autoras de la órbita analítica que están haciendo ingentes esfuerzos por aportar al edificio analítico aquello de lo que está insuficientemente dotado: de una comprensión fina y precisa de

las vicisitudes psicológicas por las que tiene que atravesar cada niña para convertirse en mujer.

Hay muchas autoras comprometidas con esta tarea en todos los campos del conocimiento, pero hoy quiero mencionar a las que han sido significativas para mi trayectoria personal y que han sido alimento muy nutritivo para mi desarrollo profesional, nunca desligado del personal. Empezaré con Simone de Beauvoir<sup>1</sup>, continuaré con Maccoby y Jacklin<sup>2</sup>, Spence y Helmreich<sup>3</sup>, Sandra Bem<sup>4</sup>, Colette Downing<sup>5,6</sup>, Nancy Chodorow<sup>7,8</sup>, Robin Norwood<sup>9</sup>, Susie Orbach<sup>10</sup> y Louise Eichenbaum<sup>11,12</sup>, Jessica Benjamin<sup>13</sup>, Carol Gilligan<sup>14</sup>, y Emilce Dio Bleichmar<sup>15</sup>.

Mi lista me ha llevado hasta Emilce Dio, es a ella a quien dedico especialmente este trabajo, y a Teresa Sunyé que me proporcionó el estímulo que necesitaba para leerla a fondo. El resto, como suele ocurrir, se ha sucedido fluidamente, una cosa lleva a la otra, así hasta que di con el título y el contenido de esta presentación en Madrid, en el centro Elipsis, donde Dio imparte sus seminarios, a los que acudo en una cita mensual.

Quiero añadir algo más a propósito de su libro “La sexualidad femenina. De la niña a la mujer”. Barcelona, Paidós 1997. En primer lugar que os recomiendo fervientemente su lectura, en la que me ha basado, sobre todo, para escribir estas líneas. Así pues, ella expresa estas ideas mucho mejor que yo. También deseo haceros saber que esta obra, su tesis doctoral, me ha impresionado en gran manera. Es un trabajo mastodóntico, monumental, realizado en España, de una finura y profundidad teórica y técnica impresionante que consiste en la desconstrucción, mediante el psicoanálisis, de las propuestas psicoanalíticas básicas que dan lugar a la asimetría simbólica masculino/femenino.

Empezaré afirmando, con sus palabras, que “la desautorización de la feminidad es un hecho en todas las culturas y en todos los tiempos e impregna profundamente los sistemas de adquisición y de reproducción individual de la identidad sexuada”. Esta afirmación, es, en realidad una doble afirmación: dice que todas las culturas y en todos los tiempos se ha desautorizado y se desautoriza la feminidad, e informa que esta desautorización tiene lugar en cada uno de los sujetos humanos. A las personas que

---

<sup>1</sup> DE BEAUVOIR, S. Le deuxième sexe. Paris: Gallimard 1949

<sup>2</sup> MACCOBY, E. & JACKLIN, C. The psychology of sex differences Stanford: Stanford University Press 1974

<sup>3</sup> SPENCE, J.T. & HELMREICH, R.L. Masculinity & Femininity. Their Psychological Dimensions, Correlates, & Antecedents. Austin: University of Texas Press, 1978

<sup>4</sup> BEM, S. (1981) “Gender Schema Theory” *Psychological Review*, 88, 354, 364

<sup>5</sup> DOWLING, C. El Complejo de Cenicienta. Barcelona: Grijalbo, 1982

<sup>6</sup> \_\_\_\_\_ Mujeres Perfectas. Barcelona: Grijalbo, 1989

<sup>7</sup> CHODOROW, N. The reproduction of mothering. Berkeley: University of California Press, 1978

<sup>8</sup> \_\_\_\_\_ Femininities, Masculinities: Sexualities. London: Free Association Books 1994

<sup>9</sup> NORWOOD, R. La mujeres que aman demasiado. Madrid: Javier Vergara Ed. 1986

<sup>10</sup> ORBACH, S. Fat is a Feminist Issue. London: Hamlyn Paperbacks, 1978

<sup>11</sup> EICHENBAUM, L. & ORBACH, S. ¿Qué quieren las mujeres? Madrid: Ed. Revolución 1983

<sup>12</sup> \_\_\_\_\_ Understanding women Harmondsworth: Penguin 1983

<sup>13</sup> BENJAMIN, J. Los lazos de amor. Barcelona: Paidós 1996

<sup>14</sup> GILLIGAN, C. In a different voice Cambridge: Harvard University Press, 1982

<sup>15</sup> DIO BLEICHMAR, E. La sexualidad Femenina de la niña a la mujer. Barcelona: Paidós 1997

trabajamos como analistas psicológicas nos interesa conocer por que caminos cada mujer llega a construir una identidad personal que incluye esta desautorización. Así como, entender de que maneras se repite este menosprecio de lo femenino. Sobretudo, en primer lugar, para no seguir repitiéndolo dentro la consulta.

Hablaré primero del concepto de sistema sexo-género, sistema por el cual cada persona concreta adquiere su identidad sexual, porque creo que es una de las nociones que explican el mantenimiento de un mundo desigual y la que nos muestra como cada mujer es afectada por éste. Veremos como el sistema sexo-género es una entidad que va más allá de la historia individual del desarrollo psicológico de cada persona, para incluir lo cultural. La feminidad y la masculinidad son esquemas que preexisten al padre y a la madre concretos de una criatura, a modo de esquemas congénitos por vía filogenética, a modo de precipitados de la historia de la cultura humana, que tienen un carácter universal, y que se sustentan por medio de los mitos y fantasmas que forman el edificio simbólico de la cultura dentro de la que existen. Dos características pues: una, la existencia autónoma del esquema nos permite postular que el género es uno de estos esquemas que preexiste a cada criatura particular en desarrollo; y dos, los mitos y los fantasmas de cada cultura particular son los que lo sostienen. El psicoanálisis contribuye a sostener dichos mitos y fantasmas de manera que refuerza el edificio simbólico de la cultura, aun cuando tiene capacidad para desvelarlos y reformularlos.

### El psicoanálisis

Hablo de psicoanálisis porque entiendo que está en la base del análisis bioenergético y porque sus mitos y fantasmas impregnan nuestra teoría de la misma manera que entiendo que el psicoanálisis inspira a una gran parte de la cultura “psi”, y tiene un buen grado de influencia en la cultura occidental contemporánea. También hablo de psicoanálisis porque aporto las evidencias que he encontrado en el sentido que la subjetividad femenina es muy distinta de cómo Freud, Lacan y los psicoanalistas que los siguen la están dibujando. Y, como que aún hoy en día la investigación en psicoanálisis acaba remitiendo, en un círculo cerrado y vicioso, a la palabra de Freud y a sus teorías del desarrollo psicosexual, acaba finalmente encontrando la “roca base”, de manera que el discurso sobre la sexualidad femenina acaba siendo un discurso masculino más que una experiencia de las mujeres, y esto es lo que queremos modificar.

Voy a hacer un resumen de lo que dice Freud<sup>16</sup> de la sexualidad femenina (entendiendo por sexualidad identidad sexuada): para él la sexualidad viene determinada por la biología. En su primer escrito, de 1908 “Tres ensayos para una teoría sexual. La sexualidad infantil”, postula que los niños tienen la teoría de que ambos sexos poseen el mismo aparato genital. Aunque afirma que las niñas no crean una teoría parecida, dice que lo que hacen es sucumbir a la envidia del pene, que culmina en el deseo de ser niño. Aquí escribe su teoría del sexo único. En 1924, en “La disolución del complejo de Edipo” afirma que la anatomía es el destino, que el clítoris se comporta como un pene, pero cuando lo compara con uno de verdad siente este hecho como una desventaja y un motivo de inferioridad. Entonces la niña supone que lo perdió por castración, y acepta este hecho como consumado. En el complejo de Edipo la renuncia al pene tiene que tener una compensación, la niña pasa de la idea de pene a la idea de niño, y que éste será un regalo del padre. En este mismo texto Freud afirma que su conocimiento del

---

<sup>16</sup> FREUD, S. Obras completas Madrid: Editorial Bioteca Nueva. 4ª edición, 1981. 3667pgs.

proceso evolutivo de la niña es incompleto e insatisfactorio. En 1925, en “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica” afirma que la niña se da cuenta que el pene es muy visible y de grandes proporciones, que lo reconoce como símil de su propio órgano pequeño e inconspicuo, y que desde este mismo momento cae víctima de la envidia fálica. En este texto Freud habla de la masturbación clitoridiana como masculina, y se da cuenta que las niñas tienden menos a recurrir a la masturbación que los niños. Lo atribuye a la represión de la sexualidad masculina para que pueda desarrollarse su feminidad. En este texto Freud afirma literalmente “la divergencia entre el desarrollo sexual masculino y el femenino es una consecuencia comprensible de la diferencia anatómica entre los genitales y de la situación psíquica implícita: equivale a la diferencia entre una castración realizada y una mera amenaza de castración. En un año Freud pasa de “la niña supone que lo perdió por castración” (en el texto que acabo de citar de 1924 “La disolución del complejo de Edipo”) a creerse que ha sido castrada realmente. Él mismo se cree la suposición y un año después ya habla de una castración realizada en la niña. De este hecho saca la consecuencia que el super-yo de la mujer sea más débil que el del hombre. En 1931, en “Sobre la sexualidad femenina” afirma que la mujer tiene dos zonas sexuales: la vagina, órgano sexual femenino, y el clítoris, masculino. También afirma que del reconocimiento de la castración pasa a reconocer la superioridad del hombre y su propia inferioridad, y que se rebela contra este estado de cosas de tres maneras:

- 1) apartándose de la sexualidad
- 2) autoafirmándose en la masculinidad
- 3) adoptando la actitud femenina normal

Lo que entiende por actitud femenina normal lo encontramos en “La feminidad” (1932) donde equipara feminidad con pasividad, con masoquismo, con docilidad y con dependencia. Dice que con el viraje hacia la feminidad el clítoris tiene que ceder total o parcialmente su sensibilidad y con ella su significación a la vagina. En este texto Freud llega a afirmar: “la consecución de la finalidad biológica ha sido confiada a la agresión del hombre y hecha independiente, en cierta medida, del consentimiento de la mujer “. Acaba llegando a la conclusión, en 1937, en “Análisis terminable e interminable” que, “para lo psíquico, la biología hace el papel de fundamento rocoso subyacente. Efectivamente el repudio de la feminidad no puede ser más que un hecho biológico, una pieza del gran enigma de la sexualidad”. Esto lo dice refiriéndose a una impresión anterior: “ a menudo uno tiene la impresión de haber atravesado todos los estratos psicológicos y de haber llegado, con el deseo del pene y la protesta masculina, a la ´roca base`”.

Incluyo estos textos básicos del desarrollo psicosexual de Freud porque definen, a su modo de ver, la trayectoria que tiene que atravesar toda niña para convertirse en mujer femenina, y porque es justamente de estos conceptos que queremos hablar: de sexo único masculino, de castración realizada, de sexualidad masculina de la niña, de anestesia vaginal y de feminidad y sexualidad- cuestiones todas que tienen que ver y que afectan al cuerpo de la niña. Porque queremos aportar las evidencias que hoy tenemos de los errores conceptuales contenidos en estos principios, así como mostrar el horror que nos producen: a) la posición subordinada en la que este sistema coloca a la mujer; y b) el hecho que, a pesar de que estos errores han sido rebatidos, comprobados y verificados desde múltiples disciplinas afines, las principales instituciones psicoanalíticas los siguen repitiendo sin incorporar las correcciones pertinentes.

Veamos como lo formula Dio citando a Lacan cuando éste se da cuenta del “carácter androcéntrico o ‘patrocéntrico’” del Edipo. Dice Lacan: “nos permite analizar la experiencia subjetiva, nos muestra a la mujer en una posición que es, por así decirlo, subordinada”, es decir, lo que muestra la construcción edípica es la subordinación de la niña a un sistema androcéntrico. Y vemos como el psicoanálisis, en la actualidad, refuerza esta subordinación al postular una intrincada serie de propuestas a partir de las cuales normativiza un modelo de feminidad y masculinidad que coincide con las instituciones de lo simbólico. Modelo que al confundir, superponer y no hacer el esfuerzo por distinguir entre sexualidad e identidad, entre sexo y género, entre pene y falo, no solo analiza la experiencia subjetiva de la mujer en tanto subordinada, sino que la instituye y constituye como tal.

Veamos como: ¿Se puede ser psicoanalista y no trabajar con la teoría del Edipo? Es decir, ¿se puede trabajar con una mujer paciente y no sostener que debe renunciar a sus veleidades masculinoides, feministas, histéricas, arcaicas, bisexuales,... todas equiparadas en su inconsciente a poseer un pene por medios ilícitos, a fin de recibir un niño, que es lo que verdaderamente le corresponde? Para, de esta manera atravesar el Edipo exitosamente.

¿Qué tiene que ver la maternidad con el placer sexual? ¿El psicoanálisis no está contribuyendo a la anestesia y frigidez al imponer un fin reproductivo a los deseos sexuales de la mujer? Por otro lado ¿cómo pensamos que se origina y estructura el deseo de hijo en el varón? ¿No es llamativo que el psicoanálisis no haya estudiado este lugar en la subjetividad masculina, y que el padre sea simbólico, algo así como ajeno y extraño?

### El género como un troquelado post-natal

Hablemos del concepto de género. Fue introducido por John Money en 1955,<sup>17</sup> y no fue incorporado al psicoanálisis hasta 1964, en que Robert Stoller<sup>18</sup> formulaba el género como: “núcleo de la identidad que da cuenta del sentimiento íntimo de saberse varón o niña”. El concepto de género, como hemos dicho, es clave para entender la feminidad/masculinidad como una dimensión de la instancia del yo: la identidad, el sentido del *self*. La corriente principal del psicoanálisis aún no ha incorporado esta noción. Lowen tampoco: en su obra “Love and Orgasm”<sup>19</sup> habla de doble estándar y de papel sexual y en obras posteriores, como “El miedo a la vida”<sup>20</sup>, aunque maneja los mismos mitos y fantasmas, y los aborda en términos de género, sin embargo, no lo hace de forma explícita ni sistemática.

El yo es desde su origen una representación del *self* genérico. Es decir, el género es uno de los atributos constitutivos del yo. Para los padres el feto ya tiene sexo, y es a partir de la forma de sus órganos sexuales externos que se desencadena aquello que Money ha definido como “el dimorfismo de respuestas ante los caracteres sexuales”, es decir, si tiene pene se le asignaran un conjunto de comportamientos, y si tiene vagina otro

---

<sup>17</sup> Money, J. (1955) “Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: Psychological findings”, *Bull. John Hopkins Hosp.*, 96

<sup>18</sup> Stoller, R. (1964), “A contribution to the study of gender identity”, *International Journal of Psychoanalysis*, 45, 220-226

<sup>19</sup> LOWEN, A. Love and orgasm New York: Collier Books 1965

<sup>20</sup> \_\_\_\_\_ Miedo a la vida Buenos Aires: Era Naciente 1993

diferente. Este dimorfismo –dos formas distintas- es uno de los aspectos más universales del vínculo social”. Esta noción es fundamental ya que pone de manifiesto que la **sexualidad humana es cultural**: Que se trata de un sistema múltiplemente determinado y normativizado, al que llamamos sistema sexo-género y muestra que es el género el que configura y normativiza la sexualidad. A diferencia de lo que sostenía el psicoanálisis que decía que era el sexo. Es decir, lo que llamamos identidad sexual no está determinada por la biología y la anatomía sino, y sobre todo por la creencia que tenían los padres sobre el sexo que correspondía al cuerpo que criaban.

Así pues, si cogemos esta definición en términos psicoanalíticos nos encontramos con el deseo, el fantasma, el lugar, las expectativas de los adultos sobre este futuro ser niño o niña. Podríamos decir, pues, que la sexualidad del adulto preexiste e instituye la de la criatura.

Money señaló que el esquema de género codificado por vía de los sentidos en la mente, en el cerebro, después del nacimiento, es tan poderoso como el esquema que es codificado mediante las hormonas fetales en el período prenatal. En la vida postnatal el esquema de género se puede convertir en tan inmutable como el caso de una lengua materna. En este sentido es como la “impronta” o troquelado de Lorenz. Recordemos el concepto: Lorenz trabajaba como etólogo con patos. Se dio cuenta que los patos nacían con un patrón genético de acción fijo que hace que sigan cualquier cosa que se mueve. Normalmente es la madre. Pero Lorenz se interpuso y hubo una manada de patitos que lo siguió a él. El troquelado es este patrón.

Así, Money introdujo más complejidad al fenómeno de la identidad sexual al hacernos ver que el sexo es un sistema multifactorial en el cual el género es uno de los factores que a veces tiene tal envergadura que conduce al sujeto a torcer su dotación anatómica de nacimiento.

Money también llamó la atención sobre el hecho que en la determinación de la vida sexual y emocional de las personas intervienen un encadenamiento y multiplicidad de factores pre y post-natales. De lo que se dio cuenta es que no siempre hay una correspondencia sexo-género. Y que esta no correspondencia puede ser debida a muchos factores diferentes: una persona puede tener una dotación genética xy que la determinaría como hombre; una alteración hormonal prenatal que hace que no presente genitales externos y ser educada como niña. Lo que le llamaba la atención era lo fuerte que era la identidad de género, tanto, que una vez reconocido el error, era muy difícil corregirlo, hasta el punto que podía llegar a imposibilitar un cambio. Esto fue lo que le llevó a formular el concepto de género y a percibir la enorme importancia y complejidad de este sistema.

Money captó el poder modulador, creador de sentido, de identidad, que la experiencia humana postnatal temprana tiene sobre la biología. Los padres, a través de sus fantasmas, sus creencias y sus convicciones eran capaces de generar una identidad contraria a la anatómica, pero que tenía el mismo o más poder.

A lo que Money nombra género tiene que ver, pues, con un sistema de relaciones cara a cara, de los padres y parientes próximos con la cría humana durante los primeros dos o tres años de vida, en que, a partir de este tipo de relaciones –llamadas intersubjetivas por los psicoanalistas- se instituye en la psique el sentimiento íntimo de ser niño o niña.

El género es una teoría psicoanalítica por cuanto que se construye a partir de la fantasmática y del deseo del otro que se implanta instituyendo el yo del sujeto. El ser vivo para convertirse en sujeto psíquico tiene que pasar por un proceso humano que opera como un troquelado constituyente de su subjetividad.

Nuestra tarea como analistas es explicar mediante qué procedimientos psíquicos el sujeto individual construye esta identidad femenina/masculina. Pero debemos tener en cuenta, si nos basamos en los principios psicoanalíticos, que éstos no son solo una teoría descriptiva o explicativa de la subjetividad humana, sino que contiene un conjunto de proposiciones que participan en la institución y constitución de los significantes de feminidad y masculinidad.

El hecho de participar en la institución y constitución de la feminidad/masculinidad tiene importancia porque, por ejemplo, hasta el momento no ha sido capaz de modificar el hecho de profundas consecuencias que es la “invisibilidad” de las mujeres. Esta “invisibilidad” también tiene lugar en el campo del psicoanálisis de una manera particular. La tesis clásica de Freud es que la niña es un niño incompleto o modificado. Esto significa que en el psicoanálisis la niña y la feminidad continúan invisibilizadas, que no hay una simbolización del sexo de la mujer como tal. En este sentido repite el imaginario colectivo e histórico de la mujer como derivada del hombre desde que el mundo es humano, desde que surgió de una costilla de Adán, hasta Hipócrates, Galeno, Platón, Aristóteles, todos repiten sin parar las categorías teóricas de “inferior”, “inacabada”, “imperfecta”, “mutilada”,... Veamos como ha tenido lugar esta invisibilización, o negación.

### Aparato genital único

Hay documentos de la correspondencia entre Freud y Abraham que enriquecen la comprensión de lo que ambos acabaran publicando. Voy a intentar resumirlo. A partir de 1918 Freud trabajaba para encontrar evidencias del sexo único, era la época en que Abraham publicaba “Manifestaciones del complejo de castración femenina” (1922), donde decía, “hay muchos fenómenos psicológicos atribuibles al complejo de castración femenino, son muchas las mujeres que sufren por haber nacido tales. Hay algunas que no saben los motivos y otras invocan a todo tipo de razones: desventajas sociales, restricciones educacionales, limitaciones sexuales, prohibiciones para el ejercicio de trabajos y profesiones, etc. Esto son racionalizaciones, el psicoanálisis demuestra que los verdaderos motivos subyacentes de este malestar son: a) se sienten en desventaja ante la inferioridad de sus órganos; b) muchas mujeres no han superado el complejo de castración.

Lo que Dio encuentra en esta correspondencia entre Freud y Abraham es que sus cartas giran entorno de si la niña tiene una conciencia precoz de la vagina o no, lo cual daría cuenta de una sexualidad propia, femenina, a lo que Freud responde: “de este asunto no sé nada absolutamente”, para afirmar, varias líneas más abajo, “la vagina, como todos sabemos, es una adquisición tardía por separación de la cloaca”. Es decir, opinan que la niña tiene conciencia de la vagina por las sensaciones que le llegan vía rectal, en la defecación, aunque estas opiniones no se basan en ningún análisis directo de niñas, sino en el relato que hace un padre de su hija de 9 años.

Que la niña tenga percepciones precoces o tardías de la vagina/y que estas percepciones sean de origen erótico o provengan del recto, son datos centrales para su teoría del desarrollo psicosexual. Indican que la sexualidad de la niña es femenina y no masculina, contrariamente a lo que ellos sostenían. Si Freud hubiera aceptado la precocidad de las sensaciones vaginales hubiera tenido que modificar toda su teoría.

En este punto es necesario aclarar que Karen Horney, en 1922, y basándose en datos clínicos que había obtenido directamente de sus pacientes, presentó un artículo de réplica al de Freud “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”, que ella tituló como “La huida de la condición femenina”, con el que ya aportó los datos de los que hoy disponemos inequívocamente. Describió la importancia de las sensaciones vaginales precoces de la niña y de sus deseos libidinales hacia el padre, y apuntó que la envidia del pene era secundaria al miedo del daño que el pene del padre le podría hacer en sus genitales con su tamaño tan grande. También afirmaba, en este artículo, que tanto el clítoris como la vagina pertenecen al aparato genital femenino y que no es necesario cambiar de zona, como Freud postulaba, de la sexualidad clitoridiana (masculina) a la vaginal (femenina). Finalmente decía que las mujeres que quieren “huir de la condición femenina” en realidad quieren huir de la desventaja social de las mujeres en una cultura de orientación androcéntrica. ¿Qué más podríamos añadir a las afirmaciones de la Horney setenta y cinco años después?

Estas aportaciones de Horney no fueron recogidas por Freud ni incorporadas a sus reflexiones, y a pesar de su ignorancia reconocida sobre la sexualidad femenina siguió manteniendo la teoría del sexo único (el masculino), y la de la anestesia de la vagina.

### Excitabilidad de la vagina

Continuo citando a Dio: serán Money y Ehrhardt<sup>21</sup> quienes, en 1982, afirmen que la excitabilidad de la vagina está asegurada por cualquier estimulación erótica, venga de donde venga. Así pues, que tanto el orgasmo clitoridiano, como la ausencia de excitabilidad de la vagina son creencias y teorías que las situaciones experimentales del acto sexual desmienten.

### Mito del doble orgasmo

En resumen, la creencia del doble orgasmo femenino, clitoridiano y vaginal, es una especie de mitología que continua teniendo vigencia a pesar de su inexactitud, ya que se confunde la zona de estimulación con la zona de orgasmo, que sólo puede ser vaginal, ya que es el único órgano que puede contraerse. Sea cual sea el estímulo –táctil, auditivo, visual,- que desencadene la excitación genital, lo hace de la zona genital entera.

### Anestesia vaginal

---

<sup>21</sup> MONEY J, EHRHARDT, A. Desarrollo de la sexualidad humana Madrid: Morata, 1982.

Por tanto, el psicoanálisis tendría que revisar su visión del tema de la anestesia de la vagina y considerarlo como un efecto de la represión y como la causa de la frigidez. Y por tanto tratarlo como problema. Kinsey<sup>22</sup> el 1953 ya se dio cuenta que muchas mujeres no respondían ante material erótico sexual, pero fue Heiman<sup>23</sup> quien, en 1975 informó de que se excitaban (daban una respuesta sexual medible) pero no se daban cuenta conscientemente.

### La pubertad

En este sentido tenemos que hablar de una represión específicamente femenina durante la pubertad especialmente ligada al género, en que la niña se ve obligada a reprimir toda expresión y disponibilidad al acto sexual, y no sólo esto, sino como demuestra Carol Gilligan<sup>24</sup>, a reprimir buena parte de su agudeza intelectual para favorecer una feminidad más “adaptada”.

La pubertad es la época más crítica para la niña, durante la menarquia aumenta el miedo de la niña a recibir daños en los genitales. Pensemos que esta época es muy compleja porque se articulan tres cosas: 1) toda la fantasmática que la niña ha procesado durante la infancia, 2) con las consecuencias de empezar a actuar su sexualidad, 3) junto con el descubrimiento de la violencia asociada a la sexualidad. También deben tener alguna incidencia sobre la represión: la violencia doméstica, real, escrita y en la televisión sobre el papel femenino en la sexualidad que ven las criaturas. Tanto es así que vemos como la niña se hace “la tonta”, ante esta situación tan compleja. Por un lado sabe de la violencia sobre el cuerpo de la mujer, pero tanto sobre su cuerpo. Por otro todo su cuerpo es sexualizado por la mirada de los hombres, que lo ven como erotizante. Ella sabe que participa, aunque sin querer, de este juego y se siente culpable. Es de esta sexualización precoz que se “hace la tonta”, porque no dispone de suficientes elementos para manejar la. Esta defensa la llevará a la represión, a no reconocer la excitación.

Veamos como suceden estas cosas:

### ¿Masoquismo femenino o defensivo?

Según Freud en “La sexualidad femenina” y en “La feminidad” el masoquismo femenino se forja en las experiencias psicobiológicas de la regla, la desfloración, el parto y el cuidado del bebé. La tríada: castración, violación y parto-maternidad va a constituirse en la normalidad obligada de su desarrollo psicosexual. La niña debe abandonar su complejo de masculinidad a través de una posición pasiva masoquista.

Por otro lado, según el fantasma de la escena originaria, la niña supone a la mujer, a la madre, padeciendo el coito y gozando con tal padecimiento, la niña lo que percibe del coito parental es una batalla: los gemidos, los cuerpos entrelazados, el calor,... , además, cuando se sitúa en su rol sexual, se pasiviza, la condición parece ser padecer el coito violento, colocar su cuerpo en una postura en la cual parece ser violentada. Hay algo de

---

<sup>22</sup> KINSEY, A. i cols. Sexual behavior in the human female. Philadelphia: Saunders, 1953

<sup>23</sup> Heiman, J.R. (1975) “The physiology of erotica”, a *Psychology Today*, 8(11), 90-94

<sup>24</sup> GILLIGAN, C., LYONS, N.P. & HANMER T.J. Making connections. Cambridge: Harvard University Press 1990, 334 pgs.

verdad en lo que percibe, porque la violencia del hombre a la mujer no es una teoría infantil como lo es la castración fantaseada por el varón.

Esta posición pasiva se podría empezar a entender como la forma tradicional de organización de la sexualidad en las niñas: un deseo que se despierta en la mente del hombre ante el atributo sexual del cuerpo de la niña; la captación por parte de la niña de esta intencionalidad deseante del otro, que es vivida como una excitación invasora que proviene de su propio cuerpo. Un cuerpo invadido al que la mirada desnuda o encima del que se coloca la mano.

El fantasma originario pasiviza a la niña y la hace padecer violencia, así pues el fantasma masoquista es la forma habitual en que se sexualiza su feminidad. La sexualidad en la niña, entonces, es doblemente amenazadora, en tanto que pulsión implantada, y en tanto que violencia que padecer.

En resumen, hay una serie de condiciones en que el displacer acompaña la experiencia de la niña, de la joven, y de la mujer adulta. El psicoanálisis las ha denominado como masoquistas, pero no olvidemos que para que sea verdadero masoquismo tiene que haber una obtención de placer. Lo que observamos es que muy a menudo se trata de un masoquismo defensivo (o seudomasoquismo), es decir, de un sufrimiento que permite neutralizar, disminuir, controlar o al menos mantener a raya otro peligro o sufrimiento mayor.

#### Revestimiento del cuerpo entero como órgano sexual

Hay una gran asimetría en la posición sexual del varón y de la niña. Él nunca tiene miedo del daño físico que ella le pueda hacer. La niña, en cambio, vive la experiencia emocional que aquel con quien se excita y desea, el padre en primer lugar, la puede dañar al penetrarla con un órgano tan grande, que es además uretral, en un acto que percibe como violento.

El deseo sexual hacia los padres genera culpa en la niña y miedo a perder el pene por castración en el niño.

Los chicos reprimen su amor incestuoso, y las niñas, que también reprimen, además se autoflagelan de culpa. La explicación hay que encontrarla en la compleja operación que tiene lugar en la sexualización precoz de su cuerpo entero. Sexualización significa intrusión de la sexualidad en algún lugar no sexual.

Siendo la niña aún muy pequeña, durante la etapa de latencia, no resulta indiferente a la mirada o al gesto de algún hombre adulto, para quien la gracia y fragilidad del cuerpo de la niña le resulta sexualmente excitante, lo que es para ella una condición que la hace sentir desnuda y excitada. La iniciativa ha partido del adulto pero ella lo experimenta como que es ella la provocadora, es ella la que ha seducido. A través de la mirada se produce una sexualización del cuerpo de la niña que viene acompañado de reacciones emocionales: vergüenza, temor y culpa. El significado sexual de esta mirada que reviste orgénicamente el cuerpo de la niña es negado.

La niña desarrolla culpa en relación a la sexualidad porque se asume como seductora, es decir, como habiendo provocado en el terreno de la relación interpersonal

“efectivamente” al padre, al hombre, al adulto. Ha comprobado el poder de sus atributos. Asume la responsabilidad de haber puesto en marcha el dispositivo sexual, cuando no ha sido así. Simplemente posee un atributo, su cuerpo, que lo despierta.

La niña va construyendo paso a paso un significado del cuerpo entero como órgano sexual y simultáneamente una operación mental de desestimación de tal significado, una suerte de renegación y disociación mente-cuerpo, que le permite tanto “hacerse la tonta” de lo que genera, como no atemorizarse de la violencia sexual a la que está expuesta y a la que incita, y poder sacar partido de su máximo capital narcisista: cuerpo y belleza, atributos que la significan en tanto mujer y que mantienen sus sentimientos de bienestar.

### Sexualización de la feminidad

Lo que ha ocurrido es que el cuerpo entero de la niña se ha instituido y desarrollado como un órgano de la sexualidad. La mujer es definida por el atributo de belleza. Sucede pues que el cuerpo entero sostiene el núcleo de la identidad femenina. Esto tiene lugar de forma exógena, es decir, no parte de la vivencia individual de deseo en la niña. La muñecas Barbie son un ejemplo de la forma silenciosa de implantación exógena de un modelo de feminidad portador de significaciones sexuales, que dan forma y contenido a la feminidad: sexualizan el cuerpo entero independientemente del deseo de la niña, entendiendo por deseo de la niña un movimiento activo y propio de autosexualidad.

A las niñas se les ofrece un ideal del cuerpo femenino hipersexualizado, pero no integrado ni a fantasías sexuales inconscientes, ni a actividades autoeróticas. Queremos mostrar el carácter pasivo de la niña en el proceso de estructuración de su ser femenino, y el carácter exógeno de la implantación de formas hipersexualizadas en su subjetividad.

Por un lado se sexualiza el cuerpo de la niña, por otro, se condena, y la niña tiene que renunciar a la sexualidad en general. Veamos como sucede. Para el niño, la ley del padre le exige sólo que renuncie a la madre para tener acceso a todas las demás mujeres, mientras que para la niña, la prohibición consiste en una renuncia a la sexualidad en su conjunto; no al padre para tener acceso a todos los hombres, sino a la sexualidad en tanto que actividad para poder acceder al amor de un hombre, y de esta manera, a través del amor, gozar de una sexualidad que no amenace al narcisismo, orientada a la procreación.

De hecho no se trata tanto de una prohibición como de una amenaza de efectos poderosos, puesto que afecta a la identidad: “Tocarse no se hace, no es de niñas” (Mientras que la sexualidad masculina cursa abiertamente: es frecuente ver hombres tocándose, exhibiéndose, mirando lascivamente...) Además esta amenaza es formulada por una persona, la madre, que funciona escindida en su propia subjetividad, entre un cuerpo sexualizado para atraer la mirada, y un cuerpo no siempre sexualizado para gozar de la pulsión. Es decir, de una mente en la que los significados de cuerpo bello y erótico para la mirada del hombre y de cuerpo erótico para su propio goce, pueden estar desarrollados no proporcionalmente, e incluso se pueden mantener aislados y escindidos en la mente.

## El papel de la mirada

Sabemos que la mirada masculina no es solo contemplativa sino un modo de conquista y goce sexual. Pero además podemos afirmar que un rasgo indiscutible de masculinidad es la creación y búsqueda de situaciones para la contemplación del cuerpo desnudo de las mujeres, y que un rasgo indiscutible de feminidad es el ofrecerse exhibicionísticamente a la contemplación y goce de la mirada del hombre.

Pero hay una dinámica intersubjetiva que hace que esta situación provoque unos efectos intrapsíquicos distintos. Las mujeres se sienten observadas incluso cuando están solas. Desnudas incluso estando vestidas con extremo recato. De nuevo se genera una situación subjetiva peculiar, puesto que si la niña encuentra la mirada que mira, este “devolver la mirada” adquiere una cualidad de consentimiento al significado sexual de la mirada, un significado que no ha partido de su deseo. La niña aprende, entonces a no mirar a los hombres, a desviar la vista, a no mirar a los ojos, a andar con la cabeza gacha y si quiere mirar, a renegar del significado sexual.

## Diferencias en la legitimación de la sexualidad entre el varón y la niña

Se da una diferencia radical en relación a la legitimación pública de los comportamientos sexuales. El varón puede tocarse los genitales en público sin que se le llame la atención. Puede tener fantasías sexuales ante mujeres adultas sin que estas se enteren mucho de lo que ocurre, o sin que se le defina o se autoconsidere como cometiendo una transgresión. Es más su comportamiento sexual claramente abusivo puede ser aprobado, silenciado, o no denunciado como violencia sexual. Recordemos el texto “La feminidad” de Freud, que hemos leído: La consecución de la finalidad biológica ha sido confiada a la agresión del hombre y hecha independiente, en cierta medida, del consentimiento de la mujer”. Tenemos otro ejemplo magnífico en el caso del “Hombre de las ratas” en que Lorenzo, sedujo a su hermana y a todas las mujeres que pudo, a veces con drásticas consecuencias –parece que condujo a una al suicidio- y con malas artes, puesto que se las arreglaba para llevarse a las hijas de sus amigos y luego las masturbaba. Único comentario de Freud: la equivalencia entre manos limpias, manos sucias y dinero limpio dinero sucio. Y todavía otro en el caso de Dora, que era una niña de 14 años cuando su padre la quería “entregar” al Sr. K, de más de 40, y Freud se extrañaba de que ella no cayera rendida a sus pies, pero se callaba el abuso<sup>25</sup>.

Para la niña las cosas son radicalmente distintas: en un momento en que estaba atenta a otra cosa, una mirada la sorprende, la perturba y la excita, y este proceso cursa a cielo abierto. La niña es definida y se autodefine como provocadora, se siente perseguida por el descubrimiento del adulto de su sexualidad, asustada de la reacción del adulto que no controla, asustada de la suya propia que controla menos todavía porque le surge sin que proceda de su deseo, sino del solo hecho de la posesión de un cuerpo que despierta el voyeurismo del hombre. Esta operación afecta a su narcisismo puesto que el superyo la castiga por la transgresión y el yo siente que no puede controlar, lo que afecta a su autoconfianza. A pesar de que el carácter sexual de la experiencia es doblemente no intencional, las mujeres serán doblemente responsabilizadas de seducción: la madre seductora y la mujer provocadora, como figuras generadoras de psicopatología, son las hipótesis causales del psicoanálisis y la psiquiatría.

---

<sup>25</sup> CHODOROW, N.J. Femininities, masculinities, sexualities. London: Free Association Books, 1994

“La legitimidad que tiene el adulto para la caricia sexual de la niña es extensiva a su práctica sexual de toda clase, y el delito sexual no es un aspecto que le genere ni vergüenza ni culpa” Op. Cit. en nota 15 pg. 380.

### Aportaciones de Gilligan

Según muestran trabajos actuales de Brown y Gilligan<sup>26</sup> (1990) del paso de la pubertad a la adolescencia, este “hacerse la tonta” comporta serios conflictos a la chica, que la llevan a hacer muchas desconexiones: entre su cuerpo y su mente; entre su deseo y su palabra, entre su yo y sus relaciones, entre sus sentimientos y pensamientos interiores y el mundo exterior, en la vida, en el espacio público. En este sentido se ha encontrado que esta edad es a menudo el inicio de trastornos somáticos, depresivos, de la autoestima, de anorexia y de bulimia. Un trabajo de 1986<sup>27</sup>, que es un meta-análisis de 23 trabajos sobre la población psiquiátrica en consulta interna o externa, muestra que hay una incidencia en el 77% de las mujeres de esta población de personalidades borderline.

La patología femenina tiene dos características relevantes: su aparición a partir de la pubertad y la incidencia de la sexualidad en su causación. Probablemente nos encontramos con un proceso de sexualización de la chica que le viene impuesto, ante el cual la adolescente tiene que hacer un laborioso camino para apropiarse de él, un camino que puede comportar diversas ansiedades, como la preocupación de la niña sobre la integridad de su cuerpo, y las consecuencias indeseables que puede comportar la satisfacción del deseo sexual.

Gilligan ha hecho muchas contribuciones al estudio de la niña adolescente. En este trabajo de 1990<sup>28</sup> describe la adolescencia como un periodo especialmente crítico porque plantea un problema de conexión más que de separación.

Profundicemos un poco en estos conceptos porque son claves para la teoría que estamos mostrando. Margaret Mahler<sup>29</sup>, el 1975, completaba la concepción freudiana del desarrollo. Según su descripción la criatura sigue un proceso gradual de maduración desde la indiferenciación de la simbiosis hasta la separación-individuación. Esta teoría intrasubjetiva sostiene que la fase final del crecimiento es alcanzar la autonomía. El concepto de maduración psicológica clásica es el ideal de la cultura occidental: El individuo autónomo, separado, autosuficiente. Pero esta posición es de extrema soledad, tal como muestra Benjamin<sup>30</sup> en el libro citado. Por esto Gilligan señala que el problema de las adolescentes es de conexión. Este problema no se resuelve fácilmente porque nuestro pensamiento occidental tiende a plantearlo en forma de polaridad dicotómica, o es autosuficiente o es una buena mujer; o se excluye a si misma o excluye a los/las otros/a; ... A fin de que las niñas pueden responderse a si mismas tiene que

---

<sup>26</sup> BROWN, L. GILLIGAN, C. Meeting at the crossroads woman's psychology and girl's development, Cambridge: Harvard University Press, 1992

<sup>27</sup> AKTHAR, & cols. (1986), “The demographic profile of borderline personality disorder”, a *Journal of Clinical Psychiatry*, 47, 196-198

<sup>28</sup> Nota 26.

<sup>29</sup> MAHLER, M., PINE, F. & BERGMAN, A. The psychological birth of the human infant. New York: Basic Books, 1975.

<sup>30</sup> En su libro citado en la nota 13

resistirse a la convención de la “bondad” femenina, y si quieren responder a los/las otros/as tienen que resistirse al valor que damos a la autosuficiencia y a la independencia. En otras palabras tiene que escindirse y optar por separación o por conexión.

Entrevistando a niñas de 12 años se dio cuenta que tienen un conocimiento extraordinario del mundo social humano, un conocimiento que han ido picoteando de lo que ven y de lo que escuchan, pero que ni ellas mismas lo pueden sostener porque están atrapadas en una paradoja: si callan, como ven hacer a la mayoría de mujeres, pierden la conexión con los/las otras/os, y si hablan de lo que ven y sienten también, porque hay cosas que “no se dicen”. Gilligan, Lyons y Hanmer<sup>31</sup> nos describen lo que Balenky<sup>32</sup> y colegas han encontrado, en 1986, que es que las mujeres se retiran en el silencio cuando las palabras se convierten en armas y se utilizan para herir. Pero esto es una paradoja para las niñas ya que ellas insisten en la necesidad que tienen de que, si hay conflicto, éste esté abierto y puedan expresar el desacuerdo.

Entre los 12 y los 15 años parece que las niñas se trasladen de la esfera pública a la esfera privada. Han observado donde y cuando hablan las mujeres, y cuando callan, se han dado cuenta de la condescendencia de muchas mujeres a la autoridad de los hombres, han observado que el mensaje para las mujeres es: calla, date cuenta de la ausencia de mujeres y no digas nada. Es entonces cuando Gilligan se encuentra con la sorpresa de la supresión del conocimiento que las mismas niñas tenían sólo unos años atrás, y que aparecen la pusilanimidad y la tontería. Aparecen el corte y las desconexiones a las que hacíamos referencia.

Volvamos Dio: La sexualidad genital que descubre la niña no sólo se trata de una experiencia ajena, en tanto se refiere a la sexualidad de los adultos, sino también de una sexualidad ajena y legitimada para los niños y los hombres, pero mucho menos legitimada para las mujeres y las niñas, junto con una facilitación para los varones del ejercicio de la violencia sexual que le resulta verdaderamente enigmática, y le genera efectos psíquicos más o menos “traumáticos”, ante los cuales puede recurrir al aislamiento y la renegación de la violencia sexual por medio de las novelizaciones románticas.

### Conclusiones y consideraciones para el análisis

Se hace imperiosa una reescritura de los mitos y una apropiación del mundo de la creación de la imagen de la mujer por parte de la propia mujer para poder implantar modelos que transformen tanto las instituciones de lo simbólico como los fantasmas inconscientes.

Se considera que la niña, a partir de la edad escolar consolida su feminidad en la articulación de su identidad y en la orientación de su deseo hacia el padre. Estas líneas de estructuración pueden coincidir o apartarse unas de otras, ya que las dimensiones que organizan la subjetividad son múltiples.

---

<sup>31</sup> GILLIGAN, C., LYONS, N.P. & HANMER, T.J. Making Connections. Cambridge: Harvard University Press, 1990

<sup>32</sup> BALENKY, M. B. & cols. Women's ways of knowing. New York: Basic Books, 1986

También existe otro cuadro multifactorial después del nacimiento, y entre ambos se completa la compleja organización del sistema sexo-género. Estos factores son:

- 1) los fantasmas de género de la madre sobre el destino de mujer que le espera a su hija.
- 2) Los fantasmas del padre.
- 3) Las experiencias infantiles que den forma a los modelos e ideales de ser mujer en el mundo.
- 4) Adultos que se erigen en modelos para la niña, tanto de feminidad positiva como negativa.
- 5) Los modelos de feminidad vigentes en el entorno de la niña.

Estos factores a su vez se cruzan con:

- a. Aspectos libidinales y afectivos de la intersubjetividad de la niña con sus padres
- b. Las identidades femeninas y masculinas de la madre y el padre respectivamente
- c. El grado de placer y satisfacción que cada uno de ellos tenga con su identidad
- d. El modelo de pareja que aportan los adultos a sus hijos. La clínica muestra que este factor es de suma importancia para la tipificación y la valoración de género que haga la niña.

Hemos visto que la represión de la sexualidad es de mucha mayor intensidad en la niña que en los varones, llegando al extremo de la inhibición (Silverman, 1982)<sup>33</sup>. Pero estudios de observación directa muestran que la masturbación de las niñas, más que ser inadecuada, consolida la identidad femenina y es expresión de la estructuración de su deseo.

Dio se explica la mayor represión de la niña porque ésta adquiere durante la latencia un “saber” que consiste en: la sexualidad marca a la mujer pero no al hombre; ejerce una acción dañina para la identidad femenina. Las niñas “calentonas” o “busconas” son el sinónimo infantil de “puta” o “prostituta”. De manera que la manifestación abierta de su deseo sexual afecta a la identidad de la niña, a su narcisismo, a todo su ser. Durante la latencia la niña también adquiere un saber sobre la violencia sexual: se da cuenta de la tolerancia que existe para su expresión en los varones.

Hay que empezar a dessexualizar el “todo” del cuerpo entero de la niña, y darle a conocer y nombrarle sus órganos y sus placeres; y legitimárselos a fin de que pueda investir las zonas erógenas sin que se lo impidan angustias persecutorias o de culpabilidad .

Lo que constituye la “mascarada”, el “disfraz” femenino es su sexualización. La sexualización de la imagen de la mujer contribuye a la escisión o disociación en el inconsciente de su resistencia a aceptar esta identidad. Tanto si la acepta como si la rechaza será a costa de sufrimiento.

Las personas que nos dedicamos al análisis psicológico y corporal debemos hacer un esfuerzo adicional. Debemos empezar a considerar la posibilidad de que ni la castración ni la resolución del complejo de Edipo en los términos que plantea Freud, son hitos universales del análisis; y darnos cuenta que si seguimos haciéndolo podemos producir efectos iatrogénicos. Como le sucedió a Joan Riviere, con una paciente que tuvo en los años 20 y sobre la que escribió en 1929, Riviere le interpretó su angustia ante las

---

<sup>33</sup> “The latency period” en Early female development, MENDELL, D. (Comp) Jamaica: Medical and Scientific Books, 1982

situaciones publicas en que se involucraba, como deseos exhibicionistas, y de rivalidad destructiva (envidia del pene). Lo que hacía entonces era legitimar y refrendar la idea de que hay lugares “naturales” del hombre, y que su ocupación por una mujer es un robo o usurpación. Una mujer así interpretada sentirá culpa y dudas sobre su condición femenina, que a su vez se traducirá inevitablemente en alteraciones y conflictos en torno a su área sexual. Esta mujer relataba, en sus propias palabras, que “las relaciones con su marido eran excelentes tanto en el plano afectivo como en sus relaciones sexuales, que eran frecuentes y satisfactorias”. Esta mujer se volvió frígida en el curso del análisis.

Las autoras que he leído, particularmente Benjamin y Dio, coinciden en resaltar como etapa crítica del desarrollo de la niña la subfase de reacercamiento de Mhaler, es decir se sitúan en el periodo preedípico. Benjamin, además propone una etapa postedípica del desarrollo<sup>34</sup>.

Ponencia escrita por:  
Concepció Garriga i Setó  
C/ Portal Nou, 39, 2n 1ª  
08221 Terrassa  
Tel. 93 784 11 47  
Fax. 93 783 30 33  
E-mail: [concep@conexion2000.com](mailto:concep@conexion2000.com)

---

<sup>34</sup> Ver recensión: Concepció Garriga (1998) “The bonds of love” en *Bioenergetic Analysis. The Clinical Journal of the IIBA*. 9(1), 117-120